La Resurrección de Jesús en los Evangelios

1. ¿Sobre qué trataremos hoy?

Todos los Evangelios presentan a Jesús resucitado y tratan de ayudarnos a comprender qué es la resurrección. Cada evangelista lo hace con su estilo y su teología, pero podemos encontrar algunos elementos comunes: la resurrección es algo que está en continuidad con la vida de Jesús, pero también está en discontinuidad e introduce una real novedad. Para decir la continuidad, los evangelistas refieren que Jesús resucitado tenía las señales de los clavos (a decir que la resurrección no borra la muerte de Jesús, como si hubiese sido un accidente en su vida, que Dios Padre resuelve resucitándolo), come y bebe con sus amigos y es una presencia "física": no podemos hablar de Jesús resucitado como la aparición de un fantasma o un espíritu. Para decir la discontinuidad, los evangelistas insisten sobre el hecho que los discípulos no lo reconocieron hasta que él mismo decidió hacerse reconocer. Jesús entra en la casa con las puertas cerradas, aparece y desaparece de la vista de sus discípulos sin dejar rastro. Para decir la novedad, el lenguaje usado es muy parecido al lenguaje para describir una nueva creación o la plenitud de la creación. La resurrección de Jesús es meta-física, o sea está más allá de un hecho físico, porque introduce en la misma dimensión de Dios. No hay "pruebas" de la resurrección, simplemente porque la resurrección no es un "hecho histórico", pero un acontecimiento "meta-histórico": es el centro y el sentido de toda la historia ("todo fue creado por él y para él", Col 1,16).
Ninguno de los Evangelios describe el momento exacto de la resurrección (es algo que pertenece solamente a Dios): se habla del sepulcro vacío, la sabana doblada, la piedra corrida, las visiones de ángeles, la aparición del Resucitado. Hay señales de credibilidad y testigos del encuentro con el Señor resucitado. Y nosotros, leyendo el evangelio, tenemos que tomar posición: ¿podemos decir como Tomás "Señor mío y Dios mío"?

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Reportamos algunos textos de la resurrección, que sirven como base por nuestras reflexiones. Sería algo muy bueno leer todos los capítulos de los evangelios que hablan de Jesús resucitado (Mt 28; Mc 16; Lc 24 y Jn 20-21), para tener un marco completo.

Evangelio según San Mateo 28
[11]Mientras las mujeres iban, unos guardias corrieron a la ciudad y contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado. [12]Estos se reunieron con las autoridades judías y acordaron dar a los soldados una buena cantidad de dinero [13]para que dijeran: «Los discípulos de Jesús vinieron de noche y, como estábamos dormidos, se robaron el cuerpo. [14]Si esto llega a oídos de Pilato, nosotros lo arreglaremos para que no tengan problemas.» Los soldados recibieron el dinero e hicieron como les habían dicho. [15]De ahí salió la mentira que ha corrido entre los judíos hasta el día de hoy.

Evangelio según San Marcos 16
[1]Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para embalsamar el cuerpo. [2]Y muy temprano, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Se decían unas a otras: [3]«¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?»

[4]Pero cuando miraron, vieron que la piedra había sido retirada a un lado, a pesar de ser una piedra muy grande. [5]Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido enteramente de blanco, y se asustaron. [6]Pero él les dijo: «No se asusten. Si ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado, no está aquí, ha resucitado; pero éste es el lugar donde lo pusieron. [7]Ahora vayan a decir a los discípulos, y en especial a Pedro, que él se les adelanta camino de Galilea. Allí lo verán tal como él les dijo.»
[8]Las mujeres salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas, y no dijeron nada a nadie por el miedo que tenían.

Evangelio según San Lucas 24
[13]Aquel mismo día dos discípulos se dirigían a un pueblecito llamado Emaús, que está a unos doce kilómetros de Jerusalén, [14]e iban conversando sobre todo lo que había ocurrido. [15]Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar con ellos, [16]pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.
[17]El les dijo: «¿De qué van discutiendo por el camino?» Se detuvieron, y parecían muy desanimados. [18]Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: «¿Cómo? ¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no está enterado de lo que ha pasado aquí estos días?» [19]«¿Qué pasó?», les preguntó. Le contestaron: «¡Todo el asunto de Jesús Nazareno!» Era un profeta poderoso en obras y palabras, reconocido por Dios y por todo el pueblo. [20]Pero nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes renegaron de él, lo hicieron condenar a muerte y clavar en la cruz. [21]Nosotros pensábamos que él sería el que debía libertar a Israel. Pero todo está hecho, y ya van dos días que sucedieron estas cosas. [22]En realidad, algunas mujeres de nuestro grupo nos han inquietado, [23]pues fueron muy de mañana al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, volvieron hablando de una aparición de ángeles que decían que estaba vivo. [24]Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.»
[25]Entonces él les dijo: «¡Qué poco entienden ustedes, y qué lentos son sus corazones para creer todo lo que anunciaron los profetas! [26]¿No tenía que ser así y que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?» [27]Y les interpretó lo que se decía de él en todas las Escrituras, comenzando por Moisés y luego todos los profetas, .
[28]Al llegar cerca del pueblo al que iban, hizo como que quisiera seguir adelante, [29]pero ellos le insistieron diciendo: «Quédate con nosotros, ya está cayendo la tarde y se termina el día.» Entró, pues, para quedarse con ellos. [30]Y esto sucedió. Mientras estaba en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio,
[31]y en ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero ya había desaparecido. [32]Entonces se dijeron el uno al otro: «¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» [33]De inmediato se levantaron y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo.
[34]Estos les dijeron: «Es verdad. El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.»
[35]Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Evangelio según San Juan 20
[19]Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!» [20]Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor. [21]Jesús les volvió a decir: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envío a mí, así los envío yo también.» [22]Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo: [23]a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos.»

[24]Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. [25]Los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor.» Pero él contestó: «Hasta que no vea la marca de los clavos en sus manos, no meta mis dedos en el agujero de los clavos y no introduzca mi mano en la herida de su costado, no creeré.»
[26]Ocho días después, los discípulos de Jesús estaban otra vez en casa, y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos. Les dijo: «La paz esté con ustedes.» [27]Después dijo a Tomás: «Pon aquí tu dedo y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de negar y cree.» [28]Tomás exclamó: «Tú eres mi Señor y mi Dios.» [29]Jesús replicó: «Crees porque me has visto. ¡Felices los que no han visto, pero creen!»
[30]Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro. [31]Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Crean, y tendrán vida por su Nombre.

Evangelio según San Juan 21
[1]Después de esto, nuevamente se apareció Jesús a sus discípulos en la orilla del lago de Tiberíades. Y se hizo presente como sigue: [2]Estaban reunidos Simón Pedro, Tomás el Mellizo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos del Zebedeo y otros dos discípulos. [3]Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar.» Contestaron: «Vamos también nosotros contigo.» Salieron, pues, y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.
[4]Al amanecer, Jesús estaba parado en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. [5]Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo que comer?» Le contestaron: «Nada.»
[6]Entonces Jesús les dijo: «Echen la red a la derecha y encontrarán pesca.» Echaron la red, y no tenían fuerzas para recogerla por la gran cantidad de peces. [7]El discípulo de Jesús al que Jesús amaba dijo a Simón Pedro: «Es el Señor.» [8]Apenas Pedro oyó decir que era el Señor, se puso la ropa, pues estaba sin nada, y se echó al agua. Los otros discípulos llegaron con la barca -de hecho, no estaban lejos, a unos cien metros de la orilla; arrastraban la red llena de peces.
[9]Al bajar a tierra encontraron fuego encendido, pescado sobre las brasas y pan. [10]Jesús les dijo: «Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar.» [11]Simón Pedro subió a la barca y sacó la red llena con ciento cincuenta y tres pescados grandes. Y no se rompió la red a pesar de que hubiera tantos. [12]Entonces Jesús les dijo: «Vengan a desayunar». Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle quién era, pues sabían que era el Señor. [13]Jesús se acercó, tomó el pan y se lo repartió. Lo mismo hizo con los pescados.
[14]Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

3. Formación

Los evangelios insisten mucho sobre la realidad de la resurrección: decir que Jesús ha resucitado no es simplemente una modalidad de decir que sus ideas sobrevivieron después de su muerte o que los discípulos, después de un tiempo de miedo y dolor por la muerte de Jesús, elaboraron el luto y la resurrección es un lenguaje mítico para decir este nuevo comienzo de su obra a través la decisión de seguir anunciando sus ideas.
Jesús resucitado tiene un cuerpo que se puede ver y tocar: la resurrección tiene que ver con la materia. Pero Jesús resucitado no obedece a las leyes de la materia: pasa a través de las paredes, no puede morir de nuevo porque ha entrado en la gloria del Padre. Por esta razón comienza una nueva modalidad de presencia "sacramental" del Señor resucitado:

- Los dos discípulos de Emaús no lo reconocen cuando están junto a él (¿Cómo pueden no reconocer un amigo que por años ha estado junto a ellos?), pero al partir el pan, cuando desaparece. Si las cosas están así, si es posible encontrar el Resucitado en el Sacramento, nosotros, que nunca hemos conocido al Jesús histórico, estamos en la misma situación de los primeros discípulos y tenemos que hacer la misma fatiga para reconocerlo. ¿Reconozco la presencia de Jesús en los Sacramentos, una presencia "real", algo que acontece aquí y ahora, o creo sea simplemente un vago recuerdo de algo que pasó hace dos mil años?
- En Juan 20, Tomás al comienzo pretende hacer una experiencia "física" del resucitado, encerrar Dios en las leyes de la naturaleza (ver, tocar… o sea el dominio de los sentidos, que es el objeto de la ciencia). Cuando encuentra Jesús resucitado, pero, hace una experiencia extra-histórica y puede reconocer en Jesús resucitado la misma presencia de Dios: diciendo "Señor mío y Dios mío" reconoce que Jesús es el Señor y que el Señor ha resucitado, o sea el *kerygma* pascual, el contenido del anuncio de fe.
- En Juan 21 los discípulos regresan a la vida de antes, como si el encuentro con el Señor hubiera sido una paréntesis linda en sus vidas. Pero se dan cuenta que sin él no pescan nada: no tiene ningún sentido la fatiga de la vida, no tienen una llave para leer e interpretar lo que acontece. También estos discípulos no lo reconocen: lo reconoce el discípulo al que Jesús amaba. Reconocer el resucitado no es una operación intelectual, un puro hecho racional: es posible solo en la base de una relación. ¿Cómo podemos saber cuando alguien nos ama? Podemos saberlo solamente en la base de la relación que vivimos con aquella persona, aprendiendo a interpretar las señales.

El Evangelio de Mateo refiere de otra posibilidad de explicar el sepulcro vacío (han robado el cuerpo), a decir que la resurrección de Jesús nos pide una toma de posición: ¿estoy dispuesto a creer? ¿confío en Dios y soy capaz de ir más allá de los solos datos de hecho?

En todos los evangelios se habla también de:

- Algunas señales para creer. El resucitado muestra señales para reconocerlo, dona el Espíritu para que los discípulos puedan entender. Una señal necesita ser reconocida: sin una obra de discernimiento no se puede reconocer la presencia de Dios en nuestra vida. ¿Se leer las señales de la presencia de Dios en mi vida? ¿o espero una prueba evidente e irrefutable de su presencia y amor para conmigo?
- Una fatiga para creer. Cuando los discípulos encuentran el resucitado fatigan a reconocerlo: tienen que superar el susto y el asombro. Es la fatiga de la libertad.

  El Evangelio de Marcos tiene dos conclusiones en el capitulo 16: los primeros 8 versículos y del versículo 9 al 20. Leyendo con atención se nota que son distintas y también con autores distintos (la segunda conclusión fue añadida en el siglo II), porque parecía demasiado escandaloso acabar un evangelio con una noticia callada por miedo. En realidad la conclusión original de Marcos pone al centro la libertad/responsabilidad del discípulo: si no decide de superar el miedo para ser testigo, el evangelio se acaba y está muerto.

  ¿Tengo yo esto sentido de responsabilidad para el evangelio? ¿estoy convencido que yo tengo que ser testigo del evangelio en mi vida diaria? ¿estoy convencido que cada situación (casa,

escuela, trabajo, amigos, calle…) es una ocasión para ser testigo del resucitado, o espero la ocasión ideal, que nunca llegará?

En la resurrección hay el encuentro entre la propuesta de Dios (una nueva creación) y nuestra libertad.

4. ¿Qué nos dice el Catecismo?

Youcat 105. *¿Cómo llegaron a creer los discípulos que Jesús había resucitado?*

Los discípulos, que antes habían perdido toda esperanza, llegaron a creer en la Resurrección de Jesús porque lo vieron de formas diferentes después de su muerte, hablaron con él y experimentaron que estaba vivo. Los acontecimientos de la Pascua, que ocurrieron hacia el año 30 en Jerusalén, no son ninguna historia inventada. Bajo la impresión de la muerte de Jesús y de la derrota de su causa común, los discípulos huyeron («Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel», Lc 24,21) o se refugiaron tras las puertas cerradas. Solo el encuentro con Cristo resucitado los liberó de su espanto y los llenó de una fe entusiasta en Jesucristo, el Señor de la vida y de la muerte.

Youcat 106. *¿Hay pruebas de la Resurrección de Jesús?*

No hay pruebas de su Resurrección en el sentido de las ciencias positivas. Pero, como hecho histórico y trascendente a la vez, dio lugar a testimonios individuales y colectivos muy poderosos, por parte de un gran número de testigos de los acontecimientos de Jerusalén.

El testimonio escrito más antiguo de la Resurrección es una carta que escribió san Pablo a los Corintios aproximadamente veinte años después de la muerte de Cristo: «Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto» (1 Cor 15,3-6). Pablo informa aquí de una tradición viva, que él se encontró en la comunidad primitiva, cuando uno o dos años después de la Muerte y Resurrección de Jesús llegó él mismo a ser cristiano a causa de su propio encuentro deslumbrante con el Señor resucitado.

Como primer indicio de la realidad de la Resurrección entendieron los discípulos el hecho de la tumba vacía (Lc 24,5-6). Y precisamente fueron mujeres, que según el derecho entonces vigente no eran testigos válidos, las que la descubrieron. Aunque se dice del Apóstol Juan, ya ante la tumba vacía, que «vio y creyó» (Jn 20,8b), la certeza de que Jesús estaba vivo solo se afianzó por medio de gran número de apariciones. La multitud de encuentros con el Resucitado acabaron con la Ascensión de Cristo a los cielos. Sin embargo hubo después y hay hoy encuentros con el Señor resucitado: Cristo vive.

Youcat 107. *¿Volvió Jesús por la Resurrección al estado corporal que tenía durante su vida terrena?*

El Señor resucitado se dejó tocar por sus discípulos, comió con ellos y les enseñó las heridas de la Pasión. Sin embargo, su cuerpo ya no pertenece únicamente a la tierra, sino al ámbito divino del Padre.

Cristo resucitado, que lleva las heridas del Crucificado, ya no está ligado al tiempo y al espacio. Podía pasar a través de puertas cerradas y aparecerse en lugares diferentes

y bajo una forma en la que no lo reconocían inmediatamente.

La Resurrección de Cristo no fue por tanto un retorno a la vida terrena normal, sino la entrada en un nuevo modo de ser: «Pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él» (Rom 6,9).

¿Qué reto tendré en este día?

5. **Oración final (San John Henry Newman)**

Jesús mío: ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya;
inunda mi alma con tu espíritu y tu vida;
penetra todo mi ser y toma de él posesión
de tal manera que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.
Quédate en mi corazón en una unión tan íntima
que las almas que tengan contacto con la mía puedan sentir en mí tu presencia;
y que al mirarme olviden que yo existo y no piensen sino en Ti.
Quédate conmigo.
Así podré convertirme en luz para los otros.
Esa luz, oh Jesús, vendrá toda de Ti;
ni uno solo de sus rayos será mío.
Te serviré apenas de instrumento
para que Tú ilumines a las almas a través de mí.
Déjame alabarte en la forma que te es más agradable:
llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras
en el camino de otras almas.
Déjame predicar tu nombre sin palabras…
Con mi ejemplo, con mi fuerza de atracción
con la sobrenatural influencia de mis obras,
con la fuerza evidente del amor que mi corazón siente por Ti.